

Dialoguicidad en procesos de extensión rural agroecológicos: historias y rupturas entre extensionistas universitarios y viñateros de la costa de Berisso (2000- 2008)

Velarde, Irene¹ & Mariana Marasas

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales-UNLP; ¹velarde@agro.unlp.edu.ar

Velarde, Irene; Mariana Marasas (2017) Dialoguicidad en procesos de extensión rural agroecológicos: historias y rupturas entre extensionistas universitarios y viñateros de la costa de Berisso (2000- 2008). Rev. Fac. Agron. Vol 116 (Número especial): 73-86.

La Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales se acercó a los productores de vino de la costa de Berisso en 1999 con la propuesta de constituir un grupo para su recuperación. La propuesta técnica original se basó en trabajar desde el paradigma agroecológico que rescata el conocimiento tradicional, base de la sustentabilidad de estos sistemas productivos. Luego de nueve años de continuidad de proyectos con enfoque agroecológico, se analizó la experiencia desde la visión de los viñateros y extensionistas participantes. La intervención es estudiada a partir de perspectivas teóricas complementarias: la agroecología que incorpora las formas de acción social colectiva que presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial de los recursos naturales mediante propuestas surgidas del potencial endógeno comunitario (Sevilla Guzman) y la perspectiva latinoamericana de comunicación / educación (Paulo Freire; Jorge Huergo). La estrategia metodológica es el Estudio de Caso, en base a datos producidos de información primaria, recolectada a través de técnicas cualitativas, a lo largo de nueve años de co-construcción (viñateros- universidad), entre 2000 y 2008. Se incorporó también un grupo focal con viñateros y técnicos en 2017, a fin de evaluar el impacto de las interpelaciones agroecológicas que surgieron desde la Facultad. Esta investigación ha permitido reflexionar sobre las prácticas agroecológicas de los viñateros, sus reafirmaciones y transformaciones; sobre las prácticas de los extensionistas universitarios dentro de un enfoque dialógico. Se dieron transformaciones de la realidad a nivel del "Locus de conocimiento agroecológico". El fortalecimiento de los conocimientos tradicionales generó mayor argumentación en todos los viñateros. Las innovaciones "agroecológicas" exógenas fueron resistidas en un grupo mayoritario de viñateros y no se logró la identificación. Esta afirmación se vincula con los planteos hegemónicos de los sistemas de extensión, ya sea se traten de producción industrial o agroecológica, que se inclinan al cambio de sus prácticas cotidianas por otras, que no surgen del pronunciamiento conjunto de los hombres, sino que suelen asimilarse a "donaciones de los extensionistas".

Palabras clave: Agroecología, investigación acción, transformación socio-territoriales.

Velarde, Irene; Mariana Marasas (2017) dialoguicity in agroecological rural extension processes: histories and ruptures between university extensionists and wine producers of the coast of Berisso (2000-2008). Rev. Fac. Agron. Vol 116 (Número especial): 73-86.

The Faculty of Agricultural and Forestry Sciences approached the wine producers of the coast of Berisso in 1999 with the proposal to constitute a group for its recovery. The original technical proposal was based on working from the agroecological paradigm that rescues the traditional knowledge, base of the sustainability of these productive systems. After nine years of continuity of projects with an agroecological approach, the experience was analyzed from the vision of wine producers and extensionists. The intervention is studied from complementary theoretical perspectives: agroecology that incorporates forms of collective social action which present alternatives to the current model of industrial management of natural resources through proposals arising from the endogenous community potential (Sevilla Guzman) and the Latin American Communication / education perspective (Paulo Freire, Jorge Huergo). The methodological strategy is the Case Study, based on data produced on primary information, gathered through qualitative techniques, during nine years of co-construction (wine producers-university), between 2000 and 2008. In 2017 a focus group was incorporated with winemakers and technicians, in order to evaluate the impact of the agroecological questions that arose from the Faculty. This research has allowed us to reflect on the agroecological practices of winemakers, their reaffirmations and transformations; on the practices of university extensionists within a dialogical approach. There were transformations of reality at the

Recibido: 28/07/2017

Aceptado: 30/10/2017

Disponible on line: 01/01/2018

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

level of the "Locus of agroecological knowledge". The strengthening of traditional knowledge generated greater argumentation in all the vintners. The exogenous "agroecological" innovations were resisted in a majority group of vintners and identification was not achieved. This statement is linked to the hegemonic issues of extension systems, whether they are industrial or agroecological production, which are inclined to change their daily practices by others, which do not arise from the joint pronouncement of men, but usually assimilate to "donations from the extension agents".

Key words: Agroecology, investigation action, socio-territorial transformations.

INTRODUCCIÓN

El propósito del presente artículo es realizar un análisis crítico de un proceso de extensión que parte de la experiencia acumulada entre docentes universitarios (extensionistas e investigadores) y viñateros asentados en la costa del Río de la Plata en el partido de Berisso, provincia de Buenos Aires; los que desafiaron "los buenos sentidos" de una agronomía convencional y de modelos transferencistas de extensión, que aunque cuestionados por la literatura académica, conviven en los territorios junto a enfoques dialógicos en construcción.

El incipiente retorno del vino de la costa como parte de la estrategia de agricultores familiares asentados en Berisso, se produce en un contexto de recuperación del Estado y las políticas públicas (2003-2011), lo que implicó resignificar un producto identitario que nació del trabajo de inmigrantes europeos a principios del siglo XX. La vitivinicultura berissense fue casi abandonada entre los años 1970 al '90, para retomar su producción en plena crisis del comienzo del siglo XXI. Estos movimientos de superación sin eliminar lo viejo, implicaron necesariamente adaptaciones e innovaciones que marcaron una nueva etapa en la producción de un vino tradicional con diversas formas y significados.

Así el proceso de producción del territorio (Magnaghi, 1976), puede ser considerado lento y veloz, armónico o rupturista, según cuál sea el actor protagónico al que nos refiramos.

Los viñateros de la costa de Berisso, grupo constituido por antiguos productores, nietos de productores que estaban fuera de la actividad y nuevos agricultores de otras regiones de Argentina y Bolivia, fueron planteando objetivos individuales y colectivos que facilitaron la apropiación concreta y simbólica de ese espacio geográfico que permitió prácticas productivas como síntesis de las relaciones entre naturaleza y sociedad local.

La Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales se acercó a los productores de vino de la costa de Berisso en 1999 con la propuesta de constituir un grupo de aprendizaje para la recuperación de un producto centenario. Los técnicos que trabajamos en los distintos proyectos implementados apuntalamos el incremento de las capacidades de reflexión y acción desde varias instancias: diagnósticos del saber hacer, detección de puntos críticos, búsqueda de soluciones locales, inicio de capacitación y experiencias piloto de comercialización.

Dos fueron los ejes de la propuesta técnica original:

- Trabajar desde el paradigma agroecológico, a través

del cual hay un aprovechamiento de los recursos locales y el rescate del conocimiento tradicional, ambos factores que lograron la sustentabilidad de estos sistemas productivos

- Buscar calidad diferenciada al tratarse de un producto típico desde los componentes nutricionales y simbólicos.

El problema que nos proponemos abordar en el presente artículo se basa en el encuentro entre viñateros y universitarios que se propusieron la transformación de una realidad y un territorio, lo cual implicó para ambos actores posicionamientos diferenciales en relación a la incorporación de la agroecología y a modos de vincularse en un proceso de extensión, que buscaron diferenciarse de modelos difusionistas o transferencistas. La desigual adhesión a procesos agroecológicos por parte de viñateros y extensionistas permiten enfocarnos en los aprendizajes sociales acerca de los enfoques de extensión dialógicos propuestos y los efectivamente accionados.

Las preguntas de investigación que orientan el presente artículo son:

El diálogo generado entre ambos grupos en el proceso de extensión, ¿permitió la transformación de la realidad? y, ¿el pronunciamiento agroecológico significó transformaciones técnicas, socioculturales y políticas del vino de la costa?

El principal objetivo del trabajo es realizar un análisis crítico de los encuentros y desencuentros en un proceso de extensión dónde participaron viñateros y extensionistas-investigadores universitarios, que genere pistas para nuevas intervenciones basadas en la agroecología.

Para el análisis e interpretación de la experiencia nos hemos basado en el estudio de caso sustentado en datos producidos en forma primaria, a través de técnicas cualitativas, a lo largo de nueve años de co-construcción (viñateros- universidad), entre los años 2000 y 2008. Durante los trabajos de extensión, se produjeron más de cuarenta entrevistas exploratorias y en profundidad con productores vitícolas y vitivinícolas de diferentes generaciones, extensionistas universitarios, funcionarios del Estado Local. Otras informaciones se registraron en notas de campo, producidas con base en observaciones etnográficas practicadas sobre el terreno y especialmente en el proceso organizacional junto a viñateros del que los autores fuimos parte. Junto con la revisión y análisis interpretativo de fuentes documentales. Finalmente se incorporó también un grupo focal con viñateros y técnicos en 2017, a fin de aproximar una evaluación del impacto de las interpelaciones agroecológicas nueve años después de la intervención directa de la Facultad.

REFERENCIAS TEÓRICAS MOVILIZADAS

La Agroecología surge, con especial fuerza en Latinoamérica, como un nuevo enfoque y paradigma de las ciencias agrarias. Desde los ámbitos académicos, la agroecología es considerada una disciplina científica que provee los conocimientos para la utilización de principios ecológicos básicos que permiten estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas (Altieri y Nicholls, 2000). Sevilla Guzmán et al. (2006) complejiza la definición anterior y la describe como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial de los recursos naturales mediante propuestas surgidas del potencial endógeno comunitario¹.

La Agroecología (AE) se caracteriza por ser eminentemente local, ecológicamente más amigable con el ambiente y la salud de las familias productoras (sobre todo asociado a una disminución en el uso de agroquímicos), económicamente más viable (menor dependencia de insumos externos y menos costos) y socioculturalmente más aceptable, donde las prácticas y conocimientos que los productores adoptan y adaptan a sus necesidades sean reconocidas como propias. Se caracteriza por su carácter multidisciplinar y pluri-epistemológico, por lo que su significado y comprensión han ido variando (evolucionando), a lo largo del tiempo (Sarandón y Marasas, 2015). La propuesta agroecológica, que hoy es tomada desde distintos ámbitos y bajo distintas concepciones, es pensada como una propuesta que sienta las bases para la construcción de un modelo de agricultura sustentable². Surge, con fuerza como una reacción a las consecuencias negativas, cada vez más evidentes de un modelo productivo ambientalmente insustentable y socialmente excluyente. Bajo este enfoque, comienza a ponerse en valor el conocimiento local, las experiencias de numerosas organizaciones de productores familiares, campesinas e indígenas de nuestro país y de Latinoamérica y la necesidad de rescatar y valorar estos saberes por parte de los distintos actores de nuestra sociedad. Bajo este marco teórico, se propone avanzar con los viñateros de Berisso, y profundizar el potencial que ofrecía una actividad ancestral, adaptada a las condiciones locales y con una fuerte impronta en

¹Camargo (2006) resalta del potencial endógeno en el territorio, contempla la acción global de movilización de los actores locales, con el fin de valorizar los recursos humanos y materiales de un territorio dado, manteniendo una negociación o diálogo con los centros de decisión económicos, sociales y políticos en donde se integran y de los que dependen. Su consecución requiere de la aplicación de instrumentos o mecanismos innovadores de organización y participación. En tal sentido, el desarrollo endógeno está condicionado por un conjunto de factores sociales, económicos y culturales que determinan las potencialidades alcance el crecimiento, que pueden llegar a ser productivas y competitivas para impulsar el desarrollo económico y social de una localidad, satisfaciendo la demanda de la población y reanimando la economía local.

²Agricultura sustentable es aquella que permite mantener en el tiempo un flujo de bienes y servicios que satisfagan las necesidades socioeconómicas y culturales de la población, dentro de los límites biofísicos que establece el correcto funcionamiento de los sistemas naturales (agroecosistemas) que lo soportan. (Sarandón, 2002)

el saber hacer de los inmigrantes que se asentaron en estas costas para desarrollar la actividad productiva. Los conocimientos y en especial los tácitos, son el eje en el que pivotan los productos agroecológicos e identitarios. Estos se dan en un territorio concreto en interdependencia con actores, normas sociales, instituciones; por lo tanto, no se pueden separar de su contexto social y humano (Velarde, 2010).

Las innovaciones generadas también son el resultado de la acción de los extensionistas universitarios, mediadores o facilitadores de conocimientos. A través de dichas acciones, se han multiplicado la frecuencia e intensidad de los intercambios cara a cara, que se produjeron en el propio grupo y con agentes externos (charlas de especialistas, giras técnicas a otras regiones productoras). Además, las instancias de investigación en el ámbito local permitieron visualizar y contrastar diferentes prácticas con las propias experiencias, lo que facilitó la adopción de innovaciones en la producción primaria y agroindustrial.

El proceso de extensión generó posibilidades de “abrirse al exterior” y ello permitió cambios en el producto y en la organización de los viñateros. Esta apertura, produjo contradicciones con la necesidad de mantener el conocimiento tácito propio de este producto, que en el inicio de la experiencia, se podría caracterizar como adaptado a las condiciones agroecológicas, lo que le brindaba posibilidades de valorización patrimonial.

Cuando hablamos de extensión también hablamos de procesos educativos no formales (casi nunca armónicos) y consecuentemente nos encontramos con dos tipos de representaciones hegemónicas. Unas, que hacen de lo educativo un proceso o una acción aislada de cualquier condicionante histórico –social y cultural. Otras, que vinculan de manera absoluta y excluyente a lo educativo con prácticas institucionales aunque las mismas no sean brindadas en establecimientos educativos formales, pero sí con formatos impartidos en ellos: seminarios, capacitaciones, cursos, charlas técnicas, con una lógica centrada en la oferta, lo que asimila a la extensión a un formato similar al escolar. Ambos estereotipos poseen cargas simbólicas a las que necesariamente tendrán que prestar la atención los extensionistas. Nos encontramos entonces en un escenario donde abundan huellas y residuos de posiciones idealistas, que suelen “sacralizar” a la educación, abstrayéndola de cualquier determinación material (Huergo, 2003). Tomaremos la noción de lo “educativo” de la pedagoga mexicana Rosa Nidia Buenfil Burgos (1993, citado por Huergo 2003). Ella sostiene que:

“Lo que concierne específicamente a un proceso educativo consiste en que, a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar,

escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone"

Es central el concepto de interpelación que directa o indirectamente, le otorga significados a determinadas ideas que circulan en la sociedad o en los discursos sociales, como por ejemplo a las ideas de "desarrollo", "saber", "progreso", "participación". Las interpelaciones, entonces, contienen una *matriz de identificación*. Nosotros, a veces, no nos identificamos con todos los elementos propuestos por la interpelación (contenidos, comportamientos, valores, ideas, prácticas, gustos, modos de producir...) sino sólo con algún aspecto.

El reconocimiento subjetivo es central para que una interpelación adquiera sentido, se da en el nivel de la adhesión, de cierta incorporación de elementos de la interpelación o de su matriz de identificación.

En esta noción de lo educativo es central recuperar la idea de diálogo. Para Paulo Freire el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, es un acto creador (Freire, 1970) y coherentemente nos propone que, para que tanto el educador como el educando se enmarquen en una relación dialógica que sea problematizadora, el contenido programático de la educación no podrá ser una donación o una imposición –un conjunto de informes a depositar por el educador– sino que se tratará de una devolución acrecentada, argumentada y sistematizada al pueblo de aquellos elementos que éste le entregó en forma inestructurada (Freire, 1970).

Para Freire es central distinguir los temas generadores sobre los cuales se propone hablar, los que deben ser significativos para los participantes. Un mismo hecho objetivo puede provocar en una época temas generadores diferentes que en otro período histórico, por ello es central historizar la experiencia. La investigación temática se da en el dominio de lo humano y no de las cosas, no puede reducirse a un acto mecánico (Freire, 1970), es por ello que en nuestro caso es importante diferenciar el contenido de la propuesta técnica, que en nuestro caso fue "agroecológica", de lo sucedido a las personas que participaron en las interpelaciones, reconocimientos e identificaciones.

El diálogo no se da en el acto de consumir ideas, sino de producirlas y transformarlas en la acción y la comunicación (Freire, 1991).

Esto no implica una postura contemplativa de los extensionistas o investigadores, si bien es normal que lleguen a terreno con sus propias premisas conceptuales y valorativas no debe significar la imposición de los temas que serán parte del diálogo. El resultado buscado y que moviliza a los extensionistas-investigadores se refiere a la concreción de la acción cuya viabilidad no era antes percibida y que logra correr la línea en términos posibilidad de transformación. (Freire, 1970).

Es la posibilidad de avanzar en la construcción de conocimientos, que citamos el trabajo del chileno Gabriel Bode (citado por Freire, 1970) que trabajó con campesinos en procesos de post-alfabetización, donde se destaca que la codificación y discusión temática ofrece mayor viabilidad cuando estos debates se dan sobre las necesidades sentidas de los implicados. En

aquellos casos que los educadores orienten el diálogo hacia temas o necesidades no percibidas provocaban el silencio o indiferencia de los campesinos, que no se traduce en oposición a las interpelaciones de los extensionistas, pero operan como si lo fueran.

Igual si hablamos de educación dialógica los educadores también pueden introducir temas fundamentales no sugeridos por la población en la investigación temática, temas bisagra que deben servir como nexos explicativos de aquellos sentidos por los sujetos.

Lo importante de la educación dialógica o liberadora en relación a la bancaria o transferencista, es que los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar y su visión del mundo, manifestada en sus sugerencias y en las de sus compañeros.

En toda propuesta educativa se plantean entonces modificaciones en las prácticas socioculturales cotidianas (en los modos de hacer y de ser, en los saberes, en las formas de pensar, de posicionarnos...), que pueden ser en dos sentidos:

- La reafirmación más fundamentada de una práctica ya existente (como por ejemplo, de prácticas relacionadas con la medicina popular, o de técnicas agronómicas tradicionales, o el voluntarismo individual del trabajo en el campo "yo siempre pude hacerlo solo"...))
- La transformación de una práctica que existe en la actualidad (por ejemplo, un modo distinto de relacionarnos los padres con los hijos, o de considerar a los jóvenes como actores de su propio desarrollo, o de producir ecológicamente...)

Destacamos en este trabajo el horizonte político del proceso de extensión, ya que dicho proceso puede sostenerse en un sentido hegemónico, en la medida en que tiende a generar prácticas conformistas respecto a un orden social establecido, a las relaciones sociales que lo sostienen, a modos de pensar que avalan la dominación o también podríamos encontrar en estos procesos educativos sentidos contra-hegemónicos en la medida en que tiende a generar distintos modos de cuestionamiento y resistencia y/o produce modificaciones en las relaciones sociales de dominación, en prejuicios o discriminaciones, en actitudes individualistas, ó en modos de pensar dogmáticos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL VÍNCULO ENTRE VIÑATEROS DE LA COSTA DE BERISSO Y LOS EXTENSIONISTAS UNIVERSITARIOS

El actual proyecto de desarrollo del vino de la costa de Berisso surge principalmente en base a la historia de un producto patrimonial de nuestra región: el vino de la costa.

La producción de vino en la ribera del Río de la Plata responde a una tradición heredada de los ancestros de los productores, que llegaron a fines del siglo XIX desde Italia, España y Portugal. Según lo relevado por el Plan Regulador de Berisso (Pastor y Bonilla, 1961), en el año 1954 la producción de vino era de 10.000

hectolitros (1.000.000 litros), pero se redujo en el año 1958 a 4.000 hectolitros, con 22 bodegas en el partido. Hasta los años '60 el vino de la costa era un producto de consumo netamente popular en la zona productora y aún en las barriadas más populares de Buenos Aires y los distritos cercanos. A fines de la década del '70, en Berisso se verificó con toda crudeza la crisis social que acompañó a la crisis económica producto del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. La caída en el consumo, el deterioro del capital disponible (plantaciones e instalaciones) y los bajos niveles productivos sumieron a la vitivinicultura costera en una situación de profunda crisis, plenamente constatable a fines de los años '70 (Posada y Velarde, 2000).

La cantidad de hectáreas implantadas de vid en Berisso varía según la fuente y el período considerado; la mayor superficie registrada corresponde al año 1936 con 387 Ha (Censo Nacional de Vino 1936, citado en Velarde, 2010); y la menor documentada corresponde a 1998 con apenas 6.000 litros anuales y alrededor de 6 Ha implantadas (Cooperativa de la costa de Berisso, comunicación personal 2003).

El deterioro, para 1998, de la producción de vino de la costa era notable. Uno de los factores que facilitó el resurgimiento de un producto típico fue la intencionalidad de transformación, a partir del año 1999 donde la FCAyF inicia acciones de desarrollo en el territorio de Berisso, cuando productores tradicionales de vino de la costa comienzan a incrementar la superficie implantada de uva Isabella.

Los actores que participan del escenario donde se desarrolla el caso son: 14 (catorce) productores familiares asociados a la Cooperativa de la Costa de Berisso, de los cuales un tercio son antiguos viñateros, otro tercio nuevos viñateros de origen urbano con antecesores en la producción vitivinícola en Berisso y el último tercio se trata de productores agropecuarios originarios de otras regiones de Argentina y Bolivia dedicados recientemente a la producción de uva y vino; y 4 (cuatro) extensionistas universitarios, dos de ellos docentes-investigadores de la UNLP con 20 años de experiencia en ramas del conocimiento científico-técnico específicas como Agroecología y Extensión Rural y los otros dos extensionistas de terreno jóvenes con una experiencia promedio de 3 años en el trabajo de asistencia técnica y extensión rural, sin formación específica en Agroecología. Acompañaron el proceso estudiantes de Agronomía y Ciencias Biológicas.

Así, desde la constitución en 2003 de la Cooperativa de la costa de Berisso, Ltda., se gestó un nuevo actor social, pudiendo interactuar como colectivo con otras instituciones gubernamentales locales y extralocales, para la obtención de diversos logros.

El repertorio de técnicas e innovaciones introducidas (que tenemos documentadas) forman parte de los diálogos entre viñateros y extensionistas universitarios.

A nivel local se produjeron interacciones entre actores privados (viñateros) y públicos (agentes de desarrollo municipales, provinciales y nacionales) que logran poner en marcha procesos complejos de interacción que han sido complementarios, contradictorios, conflictivos, cooperativos, solidarios. Los resultados materiales más importantes han sido: la construcción de una bodega colectiva en el 2008, la construcción de

una sala de agroindustria y su equipamiento y la implantación de 14 Has. de viñedos más; y entre los logros inmateriales podemos referirnos a: la creación de la Fiesta del vino de la costa desde el 2004, el reconocimiento del Instituto Nacional de Vitivinicultura del vino de la costa como un vino "regional" a partir de la cepa Isabella que no está permitida como uva vinificable en Argentina (Res. n° 23/13 INV), la inserción local-meso-global de la cooperativa con diversos actores que permitió gestar una mesa de articulación o de Desarrollo Rural en Berisso; la gestación de nuevos grupos informales y formales para el funcionamiento de diferentes sistemas productivos en el medio rural (por ej. la Asociación de Horticultores de Berisso; grupos de productores porcinos, apícolas).

Nos focalizaremos en el análisis de la primera etapa de las interacciones entre viñateros y extensionistas universitarios de la UNLP (2000 al 2008), la que estuvo marcada por la intencionalidad de recuperación de una actividad centenaria priorizando aquellos elementos que le otorgaban un carácter agroecológico al modo como tradicionalmente producían uva los productores en los humedales de la costa del río de la Plata.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA AGROECOLÓGICA CON VIÑATEROS DE LA COSTA

La AE tiene su origen y una historia vinculada al manejo que el campesinado y las comunidades originarias latinoamericanas han realizado durante siglos, pues estas prácticas han mantenido la producción incluso en ecosistemas frágiles como los andinos, las zonas con grandes pendientes o inundables (Marasas et al., 2012). Esta capacidad productiva sostenida en el tiempo fue analizada en los ámbitos académicos desde comienzos de los años 80's por Stephen Gliessman, Víctor Toledo, Miguel Altieri, Eduardo Sevilla Guzmán y Roberto García Trujillo, Joao Costa Gomes, Francisco Caporal, entre otros, bajo la denominación genérica de Agroecología. Esta concepción de la AE fue tomando diferentes matices según los actores que han adoptado este enfoque y de las condiciones propias de cada lugar.

El conocimiento sobre el funcionamiento y manejo de los agroecosistemas y la generación de tecnología se enriquece al desarrollarse a partir del diálogo de saberes entre profesionales y agricultores, en un proceso de interacción creativa dentro de las comunidades rurales. La Investigación Acción Participativa (IAP), es la herramienta metodológica que permite generar tecnologías apropiadas localmente que no son recetas replicables para cualquier otro contexto, sino que son experiencias recreables según las distintas situaciones, los recursos disponibles y los objetivos de cada comunidad (Marasas et al., 2012).

El proceso de investigación participativa que se desarrolla en la agroecología, según Sevilla Guzmán (2017) parte de aquellos espacios de reflexión ("locus" generadores de conocimiento) y de acción (locus de realización) que permiten la construcción de una praxis transformadora desde el manejo ecológico de los recursos naturales, para elaborar estrategias de enfrentamiento a la modernidad capitalista. Los "locus"

de realización; es decir, las perspectivas teórico metodológicas de la Agroecología se analizan en tres fases: (i) una primera ecológica y agronómica productiva, donde se produce el paso de la agricultura industrializada para una ecológica (esta fase la retomaremos en el apartado de Resultados); (ii) una segunda perspectiva socioeconómica y cultural mediante la creación de asociaciones de productores; (iii) una perspectiva sociopolítica y de emancipación social mediante la construcción de estrategias de cambio de las estructuras de poder, con la utilización del potencial endógeno (Sevilla Guzmán, 2017). Cada una de estas etapas, debería tener una acción transformadora, que según el contexto de realización y la posición que adopten los actores intervinientes y las herramientas de intervención, tendrá como producto la generación de conocimientos y transformación de la realidad.

“Locus” generador de conocimiento de la agroecología

Nos remitimos a las experiencias agroecológicas que se inician en Berisso en el año 2002 con un trabajo de diagnóstico participativo (Figura 1), donde se rescataron las bondades y virtudes del sistema de viñedos, considerando dos aspectos de fundamental relevancia para su sustentabilidad: por un lado, el mantenimiento de sistemas diversificados, adaptados a las condiciones locales, y por el otro, el mantenimiento de las prácticas artesanales de producción de vino, con un alto reconocimiento de la población local.

En una primera etapa, la Facultad y su equipo técnico partió de la necesidad de conocer el funcionamiento ecológico del agroecosistema en donde los productores vitivinícolas desarrollaban su actividad productiva. Desde esta perspectiva de investigación agroecológica, se avanzó en un diagnóstico ecosistémico (análisis sistémico de su funcionamiento). Se compartió a partir de distintas actividades realizadas, el resultado obtenido con los productores y se rescataron las virtudes de un ecosistema muy particular a partir de un diagnóstico participativo (Figura 1).

Se trabajó sobre las fortalezas del sistema, intentando

poner en valor los procesos ecológicos que ocurren:

El parral se encuentra en una zona poco disturbada por el hombre, como parte de la vegetación natural del albardón costero. El monte de álamo y sauce sumado a numerosas especies frutales como manzanas, ciruelas y peras, así como otras especies de potencial valor comercial como lirios, hortensias y jazmines son el reflejo de la **diversificación del sistema**, que garantiza, en gran medida, los procesos vinculados al funcionamiento y regulación del ecosistema. Estas prácticas han permitido sostener la actividad productiva con una baja dependencia de insumos externos, ya que el parral solo necesita de aplicaciones de sulfato de Cu (Caldo bordelés), que puede inclusive prepararse en forma casera.

La preservación de la **calidad del suelo** y las alternativas para lograrlo son de primordial importancia y es la base del mantenimiento productivo de los viñedos. El aporte de materia orgánica y nutrientes (reciclado de nutrientes) reflejado en el manejo a través de décadas realizado por los productores responde a una correcta adaptación a la situación local, obteniendo los mismos a partir del aporte de sedimentos del río, de la materia orgánica proveniente de la limpieza de los canales de drenaje y el mantenimiento de cobertura permanente del suelo.

Así la Agroecología, pretende aprender de aquellas experiencias en las que el hombre ha desarrollado sistemas de adaptación que les han permitido llevar adelante unas formas de reproducción social y ecológica apropiada. Haber valorado el manejo de los nutrientes y la materia orgánica traída por el río a lo largo de los ciclos de las inundaciones, o la permanencia de la cobertura vegetal de los suelos, el manejo del sistema de conducción en parral, y el mantenimiento de la biodiversidad asociada al cultivo, pudo valorarse como positivo y reconocido por los servicios ecológicos que aportan.

Desde la perspectiva ecológica y agronómica productiva de la Agroecología, se logró reconstruir un conocimiento empírico, de años de práctica y ponerlo en valor según la mirada que proviene de la investigación.

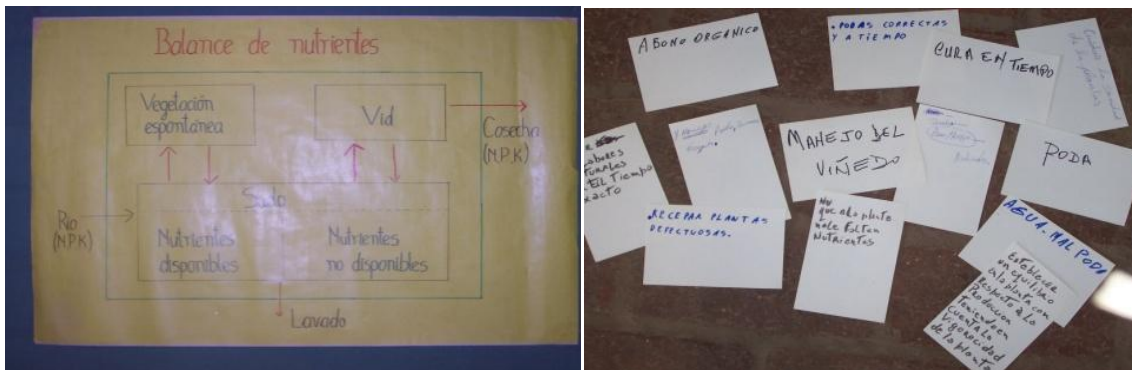


Figura 1. Taller de diagnóstico participativo entre viñateros y universitarios (2002).

Un segundo paso en la construcción de conocimientos entre el saber hacer de los productores y el científico, fue iniciar un proceso de experimentación participativa. Se avanzó en el fortalecimiento de las prácticas agroecológicas, rescatando aquellas tradicionalmente llevadas a cabo por los productores del lugar (Marasas y Velarde, 2002) y también, a partir del desarrollo de innovaciones que apuntalen y consoliden con nuevos conocimientos dichas prácticas sustentables. La idea fue valorizar habilidades tradicionales adecuadas y también evaluar la viabilidad de tecnologías, en especial de procesos, a través de la validación científica, con el fin de mejorar la productividad de los sistemas.

Como antecedente, en el año 2002 se realizaron ensayos para evaluar la efectividad de los herbicidas y fungicidas usados en los viñedos, a través de la comparación de los productos de síntesis química que comenzaron a difundirse como alternativa mejoradora y moderna. La estrategia de intervención se basó en ensayos participativos en las propias quintas de los productores: uno vinculado al control de gramínea, considerada maleza por los productores y que aplicaban glifosato para su control. El otro, se basó en distintos tratamientos, con el fin de probar los productos fungicidas alternativos a los de síntesis química y demostramos el nivel de efectividad de cada uno de los productos: uno tradicional como el caldo bordelés, el oxiclورو de cobre (permitido en la Agricultura Orgánica), el purín de cola de caballo (*Equicetum giganteum*) que se caracteriza por ser un recurso local abundante y por último, se evaluó el efecto de un biofertilizante (Supermagro) preparado por los productores, no solo para el control de hongos, sino también en el crecimiento y vigor de toda la planta (Figura 2).

Se realizaron talleres donde se presentó la propuesta a todos los productores de la cooperativa, se diseñó el ensayo y se designaron los responsables (técnicos y productores) encargados de llevarlo adelante. En el

segundo taller se presentaron algunos resultados parciales del ensayo promediando el ciclo productivo. Los datos señalaron que el uso de estos productos no mostró diferencias en las parcelas para el control de las enfermedades y tuvieron un resultado similar que el que se da con productos de origen sintético. No se tuvo que recurrir a un mayor número de aplicaciones y no hubo grandes diferencias en el rendimiento. Además, para el ensayo de control de gramíneas, se demostró que no hubo diferencias en el rendimiento con y sin glifosato.

Otra actividad de relevancia fue la concreción de una "parcela agroecológica" de 7.500 m² que se desarrolló en el periodo de tres años (2004 al 2007), donde, además de ensayar y/o validar diferentes prácticas, se fomentó el manejo integral del sistema productivo, a partir de considerar el conjunto de estrategias de manejo, sus implicancias sobre los distintos componentes del agroecosistema y las consecuencias positivas y/o negativas de dichas intervenciones. Las tareas recayeron en un grupo de productores de la Cooperativa de la Costa de Berisso, quienes trabajaron en forma conjunta y planificada.

Algunos de los aspectos sobresalientes de esta experiencia en el primer año de ensayo fueron: el intercambio más intenso de información entre los técnicos y productores que se produjo durante las visitas de seguimiento del ensayo y cuando se realizaba alguna labor específica como ser las fumigaciones, las tareas de relevamiento de datos, selección e identificación de plantas.

En el segundo año del ensayo en la parcela, los resultados no fueron los esperados por el equipo técnico ya que el control sanitario propuesto no fue eficaz y en consecuencia las vides perdieron una buena parte del follaje y la uva no logró madurar. Si bien las bayas no tenían la calidad para hacer un vino tinto por la falta de color, se elaboró un vino espumante en las instalaciones de la FCAYF (2007) que impactó favorablemente para salvar el contenido de la propuesta de experimentación de los investigadores.



Figura 2. Ensayos participativos (2004).

En el tercer año de trabajo en la parcela agroecológica, los encargados de la aplicación de los tratamientos fitosanitarios y biofertilizantes, pulverizaron con el fungicida de síntesis química que utilizaban en el resto del viñedo. Fue la forma de comunicar que no estaban dispuestos a continuar con los ensayos. En la dinámica del propio trabajo de investigación y desarrollo, las iniciativas basadas en el manejo agroecológico de los sistemas fueron perdiendo su legitimidad, no fueron apoyadas por el núcleo de productores más dinámicos. La producción ecológica fue sostenida por los nuevos productores urbanos, cuya capacidad de influir en el resto no alcanzó para la adopción de este tipo de prácticas en la mayoría. Una consecuencia de esta pérdida de legitimidad fue la discontinuidad de la propuesta agroecológica. A esta situación se le suma que parte del equipo técnico se retiró del proyecto.

En el conjunto de experimentaciones en el período analizado podemos destacar elementos significativos desde una perspectiva técnico-productiva:

Se sistematizaron los conocimientos tradicionales

El avance en la autovaloración de los conocimientos social y culturalmente situados y su utilidad en la actualidad para la reactivación de los productos locales. La circulación de información proveniente de diferentes fuentes, lo que promovió las contradicciones y la necesidad de contrastar experiencias y recurrir a nuevos saberes

La incorporación parcial por parte de los productores de registros técnico-productivos

Incorporación parcial de técnicas innovadoras en los sistemas de conducción, raleo de hojas, etc.

Incorporación de prácticas agroecológicas (mantenimiento de coberturas, reciclaje de materia orgánica, uso de productos químicos menos contaminantes o no tóxicos, productos orgánicos y/o de preparación casera, etc.)

Como producto de este proceso se avanzó en la construcción de nuevos conocimientos partiendo de los saberes previos con los aportes de los especialistas, la investigación en finca y la circulación de información en grupos de carácter intergeneracional.

“Locus” de realización

Recordamos que el ítem primero del Locus de realización: el ecológico y agronómico productivo será abordado en el apartado siguiente correspondiente al punto de resultados, debido a que el enfoque agroecológico hizo especial énfasis en este aspecto (punto “Locus” generador de conocimiento de la agroecología), y es donde se puso el foco en el abordaje de este trabajo. Como “locus” generador de práctica socioeconómica de la agroecología se persigue elevar la calidad de vida y el acceso a bienes y servicios tecnológicos que permitan generar procesos de ampliación de las capacidades productivas y comerciales, logrando además, una mayor equidad. El proceso de trabajo conjunto entre Universidad y viñateros comienza a configurarse para superar las restricciones históricas y materiales que subsumían a la vitivinicultura costera a su casi extinción. Surge la necesidad de constituirse en un actor social y colectivo que pueda generar propuestas de desarrollo local para obtener un mayor grado de bienestar de la población. La organización de los productores, en una primera

instancia como “Grupo de viñateros de Berisso” y la posterior conformación de la “Cooperativa de la Costa de Berisso” (en 2003), a fin de potenciar un mercado local vinculado a un producto reconocido por su historia y arraigo cultural: el vino de la costa de Berisso, constituye el elemento central de esta dimensión. Fue así mismo de suma importancia la articulación con instituciones locales (Municipio de Berisso) y extralocales como los Ministerios provinciales de Agricultura y Desarrollo Social y sus equivalentes a nivel nacional, al que se agrega el Instituto Nacional de Vitivinicultura y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Destacamos los vínculos con otros grupos de productores organizados, como por ejemplo la Mesa Provincial de Productores Familiares pertenecientes al MAELA (Movimiento Agroecológico para América Latina y el Caribe).

Si bien coincidimos con Sevilla Guzmán en el concepto de desarrollo rural agroecológico (Sevilla Guzmán, 2017), que basa las estrategias en la propia identidad local, y así generar elementos de resistencia frente al proceso de profundización del capitalismo en el agro, en nuestro caso los resultados de la conexión entre agroecología y desarrollo rural no fueron tan evidentes, en los términos que plantea el autor antes citado, ya que más que un movimiento de oposición a la modernidad excluyente, lo que posibilitó fue iniciar un proceso donde los viñateros comenzaron a participar del sistema económico a través de la ampliación de la producción y no por el modo en que se producía.

Por último, lo más relevante de las respuestas socioculturales y ecológicas generadas desde lo local, lo constituyen los mecanismos de reproducción y las relaciones sociales que de ellas surgen. En este sentido, se profundizaron los lazos con el Municipio y la comunidad, muestra de ello fue la Primer “Fiesta del Vino de la costa” en el año 2004 y que continúa hasta la actualidad, donde la cooperativa, como actor clave impulsa un espacio de intercambio de saberes, comercialización y reconocimiento para la producción local y regional.

Producto de la visibilización del potencial del medio rural de Berisso se crea una escuela media agropecuaria que nace luego del año 2002; se inician acciones para la creación del Mercado de la Rivera que intenta resolver las limitantes comerciales que enfrentan los productores de Berisso; se logra acceder a una máquina que permite la limpieza de los canales de drenaje subsidiada por el Ministerio de Agricultura de la Nación. Se logra potenciar las inversiones necesarias para ampliar la superficie de viñedos, la construcción de una bodega y agroindustria cooperativa, equipamiento.

Desde la perspectiva sociopolítica y de emancipación social podemos resaltar las negociaciones con el Instituto Nacional de Vitivinicultura, que es el organismo que regula la actividad en todo el territorio nacional. Estos aspectos normativos excluían a la vitivinicultura costera del “mundo del vino”.

Primero se logró inscribir al vino de la costa como vino casero, resolución que nació en el 2002 para enfrentar la crisis de la pequeña producción en todo el país (la cooperativa se inscribe en el año 2004 en el registro de elaboradores de vino casero lo que le permitió vender el vino en mercados formales). Finalmente luego de diez

años de negociaciones, se obtiene la excepción, para la zona de Berisso y Avellaneda en el 2013, de producir vino de la costa con uva Isabella, pudiendo designarlo como "vino regional", tal como lo hemos mencionado en el apartado Antecedentes históricos y que consideramos fue una ampliación de derechos para viñateros y consumidores.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN: DIALOGOS ENTRE VIÑATEROS Y UNIVERSITARIOS PARA LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA

En los apartados Antecedentes históricos y Descripción de la experiencia agroecológica se describieron aquellas interpelaciones que se realizaron junto a viñateros de Berisso que permitieron concretamente instalar aspectos agroecológicos a las propuestas técnico-productivas y organizacionales.

Nos referiremos al "locus" de realización vinculado a los aspectos ecológicos- productivos que según Sevilla Guzmán permiten enfrentar a la agricultura industrial. El análisis de los resultados será organizado en las siguientes dimensiones de análisis:

a-Transformaciones o reafirmaciones en el diálogo entre extensionistas y productores

Cuando un extensionista y un productor dialogan, en nuestro caso sobre conceptos y prácticas agroecológicas, podemos afirmar que existen "dificultades de comprensión que se confrontan en el diálogo, debido a diferentes maneras de conocer la realidad. Entendiendo que no relacionamos estas diferencias ni con niveles de conocimiento –uno sabe y el otro no – ni con retratos psicológicos de los interlocutores –uno es ansioso y el otro paranoico –, sino con lo que hacen en sus vidas cotidianas, en sus actividades profesionales y a las posiciones de uno con respecto a otro que estas mismas actividades definen, en su sociedad" (Darré et al., 1988).

Una de las discrepancias entre técnicos y viñateros fue la realización de un vino "ecológico". La propuesta de trabajar desde el paradigma agroecológico, a través de la cual hay un aprovechamiento de los recursos locales y el rescate del conocimiento tradicional, se suponía que permitiría interpelar y lograr la identificación mayoritaria de los viñateros, lo cual no sucedió. Desde la perspectiva universitaria, estos factores son los que lograron la sustentabilidad de los sistemas productivos en áreas de fragilidad ecológica como lo es el humedal berissense donde están implantados los viñedos, como ya fue presentado en el apartado de Descripción de la experiencia agroecológica.

En la situación ya descrita, el resultado de la no aceptación de la mayoría de viñateros tuvo implicaciones diferentes y contradictorias. Para el caso de la parcela de investigación agroecológica, las consecuencias de una red de diálogo técnico como lo es la cooperativa, facilitó los intercambios de información en múltiples sentidos, y en esa circulación de conocimientos se jugó quiénes eran considerados referentes técnicos de la actividad vitícola: fueron los viñateros más dinámicos que necesitaban asegurar su ingreso, los que se consolidaron como conocedores del sistema de producción primaria incorporando cambios "más modernos" en el control fitosanitario de las vides,

confianza que se asentó en la propia experiencia empírica y de los medios de comunicación y no en las tradiciones de los ancestros o en los aportes de los técnicos de la FCAYF. Por su parte hacia el interior del propio equipo técnico, existieron diferentes trayectos formativos en Agroecología que generaron diferencias internas que analizaremos luego y que también impactaron en la experiencia.

Buscando ampliar los significados, que como hemos presentado, generó transformaciones y reafirmaciones de prácticas productivas, se interrogó en el grupo focal acerca del impacto del trabajo entre viñateros y extensionistas.

Se les preguntó a los viñateros:

¿Qué pasó con lo agroecológico, en lo cotidiano, hasta hoy?

"...el resultado no era lo esperado; pero tampoco sabíamos lo que buscaban (se refiere a los extensionistas). Los primeros ensayos fueron en lo de R y Ch. En ese entonces, no entendíamos bien el manejo; sólo queríamos producir, recuperar un viñedo. Y eso requería mucho trabajo, el cual conocemos porque lo hacemos siempre, y plata, la cual no tenemos. Para resumir: en relación a la propuesta agroecológica y el momento en el cual fue presentada, nosotros estábamos buscando otra cosa: recuperar un viñedo, producir, hacer vino. En cambio la Facultad venía con otra intención de poder hacer una producción, como estábamos haciendo nosotros, poniéndole algo que se llama agroecología. Nosotros no sabíamos lo que era la agroecología... no vimos el cambio, no nos dimos cuenta. Tal vez, porque nuestro objetivo era otro: levantar el viñedo a cualquier costo y que produjera. Hay algunos productores que adoptaron ese modelo productivo, como LC...Para nosotros, la propuesta agroecológica requería más trabajo; tomar nota, que luego esta tarea la llevó a cabo un técnico JO, este trabajo, este trabajo es muy fino" (RV viñatero 52 años)

Esta discrepancia que se plantea, nos permite cuestionarnos los sentidos y significados de la agroecología para viñateros y extensionistas. Para los primeros la agroecología se sostenía en reafirmar los conocimientos locales basados en la tradición los que no se articulaban, para los viñateros, con la idea de una mayor producción y productividad que les permitiera obtener de forma "segura" un ingreso de la actividad vitivinícola. Para los extensionistas la idea de la agroecología valorizaba los recursos y conocimientos locales potenciando la producción vitivinícola resultante, justamente por haber conservado una manera producir centenaria.

Otro viñatero JG (50 años), dice:

"... se hicieron varios ensayos de diferentes productos, pero ninguno logró los resultados esperados. La vid se apestaba mucho, la uva no maduraba bien; además el clima no

acompañaba. No se podía obtener uva de calidad...”

Se recuerdan los ensayos para eliminar herbicidas y fungicidas sintéticos:

“...los utilizamos porque son cómodos de aplicar. A diferencia del sulfato de cobre, que es sucio y caro. Aunque hay que reconocer que con el sulfato de cobre se hacen dos aplicaciones (que les parece poco); y con los otros fungicidas sintéticos, hacemos aplicaciones cada 15 días, en promedio” (FD, viñatero 83 años)

“Hay dos viñateros que continúan con un manejo agroecológico. JC, además, sumó la biodinámica. Para este tipo de manejo se requiere conocimiento y tiempo; y tiempo es lo que nos falta: los trabajos se hacen cuando se pueden. Hoy contamos con herramientas que no teníamos hace 15 años; y esto se debe al vínculo con la Facultad y otras instituciones – un trabajo de hormiga – un trabajo en conjunto. También la facultad aprendió en conjunto con nosotros. Mientras haya gente como nosotros que pueda transmitir esto, o que alguien escriba, no les va a pasar a los que vienen más adelante lo que nos pasó a nosotros. Yo soy un convencido de que hay que transmitir todo lo que se aprendió y todo lo que aprendieron ellos (la Facultad). Hoy cualquiera de la Facultad te puede hablar algo sobre vides. Ellos no estaban en condiciones de hablar a nadie, en la cátedra de Extensión. Aprendieron junto con nosotros” (RV)

Más que el proyecto agroecológico en particular, los productores rescataron el proyecto de trabajo en conjunto Facultad – productores, el trabajo con la gente. La recuperación de la producción de vides y el vino en la región.

Otra discrepancia que podemos mencionar se vincula al modelo de extensión que está presente en el mundo de vida de los productores de la región, un extensionista es el que “sabe”, el que puede pronunciar verdades y no como plantea Freire (1970) que el agrónomo educador es el que facilita el diálogo para que conjuntamente se puedan crear o resignificar los conocimientos. Existe una relación significativa entre enfoques transferencistas y producción convencional, cómo entre enfoques dialógicos y agroecología, en nuestro trabajo pueden constatare estas articulaciones, desde el momento que la expectativa de los viñateros era escuchar las recetas “agroecológicas” para controlar las enfermedades o malezas en los viñedos; y los extensionistas buscaban generar conjuntamente los criterios que permitieran gestar tecnologías adaptadas a las condiciones que le brindaban la sostenibilidad a los sistemas productivos y que no estaban probadas a nivel local.

Ante la pregunta: ¿Qué es lo más significativo que dejó la experiencia? Los intercambios giraron en relación a:

Los productores dicen que la Agroecología tiene que ver con pensar qué es y/o de dónde viene lo que estoy comiendo. Tener conciencia de que hay una alternativa. Los técnicos plantean que el proyecto agroecológico ha sido una propuesta de la Facultad que ha dejado algunos aprendizajes (para ambos grupos):

“... a veces uno acompaña la idea del otro sin estar totalmente de acuerdo... a veces uno busca argumentos para confirmar algo que no quiere hacer. Un ejemplo fue lo ocurrido con el fungicida en base a “cola de caballo”: nunca se dio un debate. Sólo nos quedamos con la idea que no funcionó...” (IV)

“...es un proceso complejo que requiere continuidad, a pesar de los vaivenes socio económicos. Que un sector, aunque minoritario continuara profundizando la práctica agroecológica, aprendiendo, y consolidando la actividad productiva, hasta inclusive elaborar un vino cuya etiqueta dice ...producido en forma agroecológica..., es muy significativo y prometedor...” (MM)

Ante la pregunta: ¿lo que aprendieron tiene futuro en la cooperativa?

“no sabemos si en la cooperativa; pero sí esperamos que en la gente... sucede que no hay gente nueva que quiera asociarse. Nos quedan aún desafíos. Esperamos que los aprendizajes adquiridos (sobre saber producir, saber gestionar) no queden en vano. Para esto, primero hay que mostrar el sacrificio para producir” (RV)

Si mañana se pensara un proyecto agroecológico, ¿qué cambiarían?

Los viñateros plantean que no creen que harían cosas distintas, pero sí les parece importante:

- Darle continuidad a las propuestas técnicas
 - Hacer un trabajo con pruebas de laboratorio para minimizar los impactos negativos
 - Hay que comprometerse más los productores
 - En la cooperativa son pocos y falta mano de obra
- Proponen que la experiencia podría hacerse en el predio de 5000 m² que se dispone en la bodega, a manos de la gente de la facultad, como también experiencia de laboratorio (en lugar de las quintas de los productores).

Podemos coincidir con Freire que en toda experiencia educativa los diálogos entre sujetos de diferente matriz de aprendizaje están condicionados por el contexto histórico y social. Las expresiones de los viñateros plantean objetivos y necesidades diferentes a los extensionistas universitarios, en un tiempo donde el debate en el territorio estaba dado por la lucha para hacer emerger una producción que prácticamente estaba desapareciendo y con ella también se disminuían las posibilidades de permanencia de los viñateros. Para los extensionistas universitarios es evidente que el uso de técnicas agronómicas con baja dependencia de insumos externos, aplicando el conocimiento tradicional, se lo consideraba de por sí

“una buena práctica” para cualquier colectivo y con ello se intentaba instalar el tema con diversidad de técnicas participativas que en ocasiones demostraron un excesivo “positivismo” y voluntarismo en clara oposición a las consideraciones socio-históricas que complejizaban el propio escenario de intervención.

En los objetivos de ambos grupos hay diferencias marcadas pero también se pueden observar una diversidad de intereses y visiones hacia el interior de cada uno de ellos. Así en la Cooperativa la heterogeneidad de los objetivos de los productores marcan diferencias de adhesión a las interpelaciones agroecológicas. Están aquellos que apuestan a una estrategia basada en la ampliación del volumen de producción (tal como lo afirman en el grupo focal) y los que plantean poca producción pero con estrategias que impliquen el cuidado del medio ambiente y la mejora en la calidad del producto. Otro elemento que marca diferencias de identificación con lo agroecológico es el tiempo y el conocimiento de cómo llevar adelante prácticas productivas diferentes a las que brindan seguridad (el estado de confort, del que la mayoría no quiere o no puede salir) y que se basan en la modernidad, la practicidad.

En el equipo técnico se contrastan diferentes formaciones en relación a la Agroecología (que es una disciplina que se ha incorporado a la currícula en 1999 en la FCAyF) y en relación a la Extensión en donde mayoritariamente se desarrolla el paradigma problematizador, dialógico, con énfasis en los procesos culturales. Sin embargo, se conservan rasgos de la matriz de aprendizaje que se apoya en los dominios de conocimientos universalistas, característica dominante del currículum de formación en las ciencias agrarias, veterinarias, exactas y naturales. Estas tradiciones han homologado la formación extensionista con una estrategia meramente “instrumental”, en la que el sentido y los fines últimos de los procesos formativos y de capacitación se escapan a los propios sujetos de la misma.

Las prácticas socioculturales, caracterizadas por un uso continuado y durable por parte de los productores, cargan una historia incorporada y naturalizada, que son identificadas en el discurso de los técnicos pero no siempre son consideradas para la comprensión de la adhesión o rechazo de las interpelaciones en juego en los procesos de extensión dialógicos (Velarde et al., 2012).

Así mismo las prácticas extensionistas, el diálogo y niveles de participación creciente de los productores combinan estrategias constructivistas y en simultáneo, las demostraciones (ensayos en campos de productores ó “la parcela agroecológica”), las giras técnicas y el desarrollo de proyectos con escaso protagonismo de los productores. Esta multiplicidad de métodos no puede disociarse de lo que señalamos en relación a la praxis extensionista.

En este sentido es que existe un paralelismo entre los dos grupos que se encuentran entrelazados en esta experiencia de transformación de la realidad: los viñateros más productivos ó dinámicos que se apoyaron más en estrategias convencionales de producción y aquellos “hobbystas” que disponen de tiempo o que no dependen exclusivamente del ingreso de la producción para su sostenimiento material y en

consecuencia adhieren a la estrategia agroecológica por considerarla superadora y en sintonía con los conocimientos tradicionales. Para los universitarios se generaron dos grupos que interactuaban en el equipo, uno que relativizaba la estrategia agroecológica por considerarla poco consolidada y con menos respuestas “útiles” para colaborar en la expansión de la vitivinicultura costera (la mayoría eran Ingenieros Agrónomos formados como resaltamos anteriormente en un currículum tecnológico positivista) y otro grupo formado en Agroecología con menos formación en extensión que militaba para la incorporación de estrategias agroecológicas sin atender a los procesos complejos de cambio social del que formaba parte el enfoque sistémico que se adhería.

También, creemos que el equipo técnico fue cambiando, discontinuó la propuesta basada en el enfoque agroecológico y su intervención estuvo dirigida a profundizar lo referente a la calidad del vino, la agroindustria, los procesos de organización y comercialización de un producto típico. Inevitablemente, este proceso implica un cambio de los profesionales y de su concepción de la investigación y las prácticas de extensión rural. La construcción del conocimiento agroecológico demanda el desarrollo de un “nuevo profesionalismo” (Souza Cotrim, 2017) que implica una nueva formación, bajo un nuevo paradigma de la investigación y la extensión, que aún está en proceso de transformación.

Es interesante reflexionar sobre cuáles fueron las situaciones límites, aquellas bisagras que permiten visualizar los nuevos conocimientos o que los condicionan y los inéditos viables que jugaron un rol en ampliar las posibilidades de supervivencia de los aprendizajes en agroecología.

Así el locus generador de conocimiento de la agroecología con las múltiples estrategias desarrolladas quedó limitado a unos pocos productores jóvenes, innovadores y dispuestos a producir desde un lugar más amigable con el entorno y la calidad del vino y sus subproductos. Esto quedó reflejado en la activa participación de los mismos, luego de 7 años de haber iniciado la experiencia, en una instancia de formación (“Diplomatura en Agroecología y Economía Social y Solidaria”), promovida por el Movimiento Agroecológico para Latinoamérica y el Caribe (MAELA), la mesa provincial de productores familiares y la Universidad nacional de La Plata, Quilmes y Buenos Aires. Dos productores, durante dos años participaron de este trayecto de formación en extensión universitaria, cuya finalidad fue fortalecer un conjunto de experiencias de autogestión colectiva en producción e intercambio de saberes desde la perspectiva de la educación popular y la pedagogía de la alternancia, las cuales se vienen desarrollando bajo los enfoques de la agroecología y la economía social solidaria. Hoy, producen en forma agroecológica y son reconocidos por sus pares como tales. Se logró viabilizar la producción agroecológica, generando una ruptura concreta en el territorio y ampliando las posibilidades futuras de constituirse en un núcleo de generación de praxis agroecológica.

Sin embargo es importante destacar que la mayoría de los productores, aunque consideran valiosos los aportes a futuro de la agroecología, siguen sosteniendo los objetivos iniciales de la fundación de la cooperativa

que se basan fundamentalmente en lograr permanecer en la producción vitivinícola, con las limitantes que impone el contexto socioeconómico. Mejorar la organización, la participación y la gestión cooperativa. La ampliación de los conocimientos en agroecología los siguen trasladando hacia la Facultad, quién sería la que debería avanzar en investigaciones que los consoliden, con lo cual podemos afirmar que en este segundo grupo la viabilización de la idea agroecológica se la subordina a la ampliación de la producción y a sumar más productores a la Cooperativa.

Resultados inesperados

Consideramos que a pesar de los avances, retrocesos, son las posibilidades lo central que aportó el enfoque agroecológico y que tienen un doble sentido (si seguimos a Freire): la posibilidad de lectura de esas posibilidades y la posibilidad de escritura de esas posibilidades. Para nuestro caso de estudio la visibilización de la agroecología como una demanda de consumidores “que quieren comer sano” y la adhesión de parte de los productores a las prácticas agroecológicas en sus viñedos, forman parte de un nuevo mundo al cual se puede apelar en un futuro no muy lejano. La comprensión, entonces, además de tratarse de una compleja forma de leer la situación del yo en el mundo, es la apertura a un poder: el poder actuar y transformar, y detrás: el poder ser autónomos como postulado imprescindible de todo proceso político. Esta comprensión es aún incipiente y la capacidad de transformar y transformarnos es una finalidad que no se concretó en todas las dimensiones que enuncia la agroecología, pero forma parte de la memoria de la experiencia.

Sin embargo, en este caso ha dado resultados inesperados, uno de ellos fue la obtención del vino espumante de la costa que nació de la “parcela agroecológica” y que se continua en la actualidad y otro, es la incorporación de prácticas basadas en los principios de la biodinámica como alternativa de manejo, inclusive superadora a lo agroecológico.

Posiblemente, una de las cosas que no se tuvo en cuenta por los extensionistas es lo que Prieto Castillo (1995) denomina “tiempo de apropiación”: “la dimensión fundamental de la cantidad de información es el tiempo de apropiación, y éste no tiene los ritmos que quisiéramos.”

Por otro lado, también, una de las extensionistas, en un taller realizado con la cooperativa, considera que “...muchos de estos desencuentros se dan cuando uno se pone muy en su idea, y no puede flexibilizar sus posturas” (IV).

La existencia de conflictos a partir de intereses contradictorios y relaciones de poder entre agentes desiguales genera una primera respuesta similar para técnicos y productores: la resistencia a aceptar nuevas ideas, que se evidencia en la reafirmación de las propuestas o argumentos. Sin embargo, estos “tire y afloje”, como dice Long (2007), son necesarios para construir conocimientos. Estos diálogos suponen encuentros y desencuentros y readaptaciones que no significa someterse o aceptar sin cuestionamientos los contenidos propuestos por ambos grupos; por el contrario, es con sus diferencias, que se logran espacios de intercambio, negociación y transformación.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo, que analiza una experiencia en educación popular, supone diálogo, un diálogo que debe entenderse, no necesariamente armonioso ni orientado a un acuerdo, que pretende la acción y la reflexión articuladas entre sí, estuvo atravesado por diferentes formas de conocer y condiciones objetivas de la vida cotidiana que influyeron en la adhesión y/o construcción de propuestas agroecológicas. Podemos destacar que se dieron transformaciones de la realidad a nivel de lo que Sevilla Guzmán (2017) denomina “Locus de conocimiento agroecológico”. El fortalecimiento de los conocimientos tradicionales generó mayor argumentación, aunque la misma fue utilizada de manera diferencial para adherir o no a las interpelaciones de los extensionistas. Un ejemplo de ello fue cuando se realizó el diagnóstico participativo del funcionamiento del sistema productivo a partir del cual se redimensionaron los procesos ecológicos que ocurrían efectivamente en los viñedos: reciclado de nutrientes, la protección de la cobertura vegetal, el aporte de los sedimentos del Río de la Plata, etc. y que generó la reafirmación más fundamentada de las propias prácticas ancestrales en los viñedos.

En respuesta a la pregunta que dio origen a este trabajo: ¿el pronunciamiento agroecológico significó transformaciones técnicas, socioculturales y políticas del vino de la costa? Acordamos con Buenfil Burgos que los procesos educativos puestos en juego en esta experiencia han implicado transformaciones y reafirmaciones. Estas reafirmaciones no son expresadas como transformadoras por los sujetos participantes, sino que son mantenidas tácitamente y forman parte del horizonte que brinda sentidos e identidad. Esta identidad colectiva no distingue a productores, estas prácticas y conocimientos forman parte de la cultura viva de estos viñateros y guían la acción.

Las innovaciones “agroecológicas” exógenas como por ejemplo el extracto de “cola de caballo” o el “supermagro”, generó resistencias en un grupo mayoritario de viñateros y no se logró la identificación o como planteamos en el apartado de referencias teóricas “no fueron reconocidas como propias”. Esta afirmación se vincula con los planteos hegemónicos de los sistemas de extensión, ya sea se traten de producción industrial o agroecológica, que se inclinan al cambio de sus prácticas cotidianas por otras, que no surgen del pronunciamiento conjunto de los hombres, sino que suelen asimilarse a “donaciones de los extensionistas” de aquellas “buenas prácticas” que son útiles para todos los participantes.

El contexto de procesamiento de la experiencia no está únicamente modelada por los actores que participaron directamente del proyecto, sino que existen mediaciones generadas por una cultura agropecuaria hegemónica. Así, los enfoques reduccionistas conviven en extensionistas y productores y los enfoques holísticos y sistémicos al cual pertenece la agroecología, aún están en proceso de construcción en el marco de un nuevo paradigma.

En este sentido podemos afirmar que la práctica extensionista no logró problematizar a los viñateros en

que la producción agroecológica también es productiva y forma parte de las estrategias posibles dentro del sistema capitalista.

Los aprendizajes de esta experiencia nos dan pistas para nuevas intervenciones:

- Es fundamental la continuidad en las propuestas técnicas- organizacionales para que se consoliden y respeten los tiempos de apropiación de actores involucrados.
- Desandar el estereotipo en el que son solo los universitarios los que deben proponer y desarrollar innovaciones y demostrar que funcionan.
- Hay huellas propias de la formación en un enfoque reduccionista que es necesario revisar, tanto en los productores que demandan prescripciones ó recetas, como en los técnicos que exigen sistematizar y/o procesar las prácticas productivas de una manera codificada que no es compartida en el mundo de sentidos de los "otros" con los que trabajan.
- Adaptar las propuestas a los objetivos y al contexto socio cultural donde se van a desarrollar, atendiendo a la re adaptación de productores y extensionistas.
- Visibilizar las reafirmaciones de prácticas producidas que se apoyan en los conocimientos locales que son recreados con mayor fundamento gestado en las interacciones entre pares y con los extensionistas.
- Atender a la formación en agroecología y extensión rural dialógica de los universitarios, se requiere profundizar en criterios teórico- metodológicos para trascender estilos militantes y prácticas instrumentales.
- Lo agroecológico siempre fue visto, percibido y comunicado en la esfera técnico productiva y no se inscribió en objetivos y conceptos más amplios, como actualmente se piensa este enfoque.

Estos diálogos muchas veces pugnan por el sentido de la experiencia, la vida y el mundo. Dialogicidad que tiene un carácter político, fruto de concebir la educación, la extensión y la investigación agroecológica como parte de un "proyecto político liberador" (Freire, 1970). Y un proyecto liberador en este tiempo supone ampliar las posibilidades de dialogar y a veces disputar de manera autónoma o más o menos autogestiva, el sentido de las "cosas comunes", no sólo en las prácticas cotidianas que suponen producir o consumir, sino también de aquellas que han sido inéditas como por ejemplo la generación de Fiesta del Vino de la Costa, la creación de una cooperativa de viñateros o la valorización del vino de la costa por parte de INV como vino regional, todas ellas forman parte de las transformaciones generadas.

La complejidad de un proceso pensado desde el desarrollo local agroecológico, implicó avances y retrocesos, aciertos y desaciertos, incorporaciones y pérdidas. Así, la experiencia continua, en otro contexto, con otros técnicos, con nuevos productores.

Y sí la agroecología es algo más que lo ecológico productivo, como señalan los autores latinoamericanos citados, esta experiencia en Berisso ha implicado transformaciones subjetivas y aprendizajes que trascienden la conciencia individual, permaneciendo en los territorios más allá de hoy.

Vivimos también, un tiempo de restitución de la memoria histórica (en este caso, memoria familiar ligada a un producto típico local, memoria institucional,

la de la cooperativa y la de la Facultad, también memoria social, tanto de tiempos de crisis y retirada del Estado como de tiempos de fortalecimiento de su presencia). Esto implica no sólo reconocimiento, sino redistribución, posibilidad de contarnos de otra manera a como hemos sido contados.

De hecho la visibilidad que hoy alcanza la Cooperativa a través de la recuperación de la vitivinicultura y la incipiente aplicación de propuestas agroecológicas, tal vez implique un nuevo modo de contarse, que emerge como posibilidad desde la memoria de las crisis y también desde prácticas y políticas de reconocimiento amasadas en conjunto entre viñateros y Facultad, la que se piensa así misma desde modos contra-hegemónicos.

Agradecimientos

Las autoras agradecemos a los múltiples proyectos financiados por la UNLP que han hecho posible esta investigación, a los asociados a la Cooperativa de la Costa de Berisso con quienes hemos construido un vínculo que ha implicado transformaciones que perduran en la región costera de Berisso.

A Antonio Lapalma por coordinar el grupo focal y siempre escuchar nuestras dudas, y a Ana Alvarez por su dedicación en el registro del grupo focal en el que participamos los implicados en esta historia.

BIBLIOGRAFIA

- Altieri, M. & C.I. Nicholls.** 2000. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental, 1.
- Camargo, M.G.** 2006. El desarrollo local y sus tendencias socioterritoriales emergentes en Venezuela. Revista Geográfica Venezolana, 47(2): 257-271.
- Darré, J.P., B. Lemery & R. Le Guen.** 1988. Changement technique et structure professionnelle locale en agriculture. En : Colloque de la SFER "Les Nouvelles Technologies: Quels impacts sur l'agriculture et l'agro-alimentaire?". Paris. Editions, SFER, Paris.
- Freire, P.** 1970. Pedagogía del oprimido, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Freire, P.** 1991. La importancia de leer y el proceso de liberación, México, Siglo XXI.
- Huergo, J.** 2003 Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales. Rev. Virtual Nodos de Comunicación/Educación, N° 2, Cátedra de Comunicación y Educación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. www.revistanodos.com.ar.
- Long, N.** 2007. Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. Presentación de Guillermo de la Peña. Colección Investigaciones – El Colegio de San Luis – CIESAS.
- Magnaghi, A.** 1976. Il territorio nella crisi, Quaderni del territorio – ristrutturazione produttiva e nuova geografia della forzalavoro, anno I, n.1. Milano: CELUC Libri,. p. 15-29.
- Marasas, M. & I. Velarde.** 2002. Los viñateros de la costa del Río de La Plata, partido de Berisso, provincia de Buenos Aires, Argentina: el rescate de una producción tradicional. En: *Agroecología*. El camino hacia una agricultura sustentable. Santiago J. Sarandón

(Editor).Capítulo 25: 485-494.Ed. Ediciones Científicas Americanas.

Marasas, M., G. Cap, L. De Luca, M. Perez & R. Perez. 2012. El camino de la transición agroecológica. Ediciones INTA. Pp: 97.

Pastor, J.M. & J. Bonilla. 1961. Plan regulador del desarrollo de la ciudad y partido de Berisso. OrdenanzaOrgánica de Desarrollo 140/1961. pp. 264.

Posada, M. & I. Velarde. 2000. Estrategias de desarrollo local a partir de productos alimentarios típicos: el caso del vino de la costa en Buenos Aires, Argentina. Revista Latinoamericana de Economía. 31(121): 63-84.

Prieto Castillo, D. 1995. Mediación de materiales para la comunicación rural. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Serie Comunicación Rural. Dirección de Comunicaciones.

Sarandón, S. J. & M. Marasas. 2015. Breve historia de la agroecología en la Argentina: orígenes, evolución y perspectivas futuras. Agroecología 10 (2): 93-102.

Sarandón, S. J. 2002. La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El Impacto de la Agricultura intensiva de la Revolución Verde. En: Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable, S. J. Sarandón (Editor), Ediciones

Científicas Americanas, La Plata. Cap. 1: 23-48

Sevilla Guzmán, E., G. Ottman & M. González de Molina. 2006. Los marcos conceptuales de la Agroecología. En: Agroecología. Conceitos e experiências. Bezerra Figueiredo M. A. y J. R. Tavares de Lima (Org). Ediciones Bagaco. Recife. Brasil. Pp: 101-156.

Sevilla Guzmán, E. 2017. Sobre las perspectivas-teórico metodológicas de la Agroecología. Redes 22(2).

Souza Cotrim, D. 2017. Las arenas de construcción del conocimiento agroecológico como espacios para el surgimiento de un "nuevo profesionalismo" de la acción de extensión. Redes. 22(2).

Velarde, I. 2010. Valorización de los recursos agroalimentarios locales como estrategia de desarrollo rural: estudio de caso del vino de la costa de Berisso, Argentina. Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios-FLACSO, 238 p.p.

Velarde, I., J. Otero & J.J. Garat. 2012. Las diferentes lógicas en el oficio de Extensión: Sistematización de experiencias basadas en valorización de alimentos con identidad territorial. En: AADER – XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur. – On line:http://www.aader.org.ar/XVI_jornada/trabajos/archivos/2012/263_trabajo_atm_velarde.pdf